SAYNETE.

LA LUGAREÑA ASTUTA.

PERSONAS.

El Tio Facundo.
Polayna.
Mariana.
Calzarrota.
Doña Pascasia.
Sebastian.
Don Aquilino.
Canuto.
Lucía.
Angela.

Plaza de Lugar, con una puerta usual, y encima una tablilla que diga: Aquí se admiten huéspedes. Sale el Tio Facundo, Labrador rico, con dos cartas en la mano.

Fac. Yo estoy loco de contento;
hoy van á entrar en mi casa
todas las venturas juntas:
ello es preciso::: ¿Polayna?
que la casa::: ven corriendo:
se aderece::: hombre, despacha:
y que mi hija::: ¡qué pelmazo!
Polayna, ¿no vienes?

Sale Polayna.

Pol. Vaya,
¿á qué viene tanta prisa?
¿qué se ofrece?
Fac. Hombre, que hagas
que toda la casa al punto
se limpie como una plata.
Pol. ¿Toda la casa?
Fac. Sí, hombre.
Pol. ¿Y la Igriega?
Fac. Bruto, calla,
no tomes eso en la boca.
Pol. Si dice usted:::
Fac. Digo salas,
alcobas, patios:::
Pol. Ya estoy.
Fac. Y luego al instante baxa
á la huerta, coge fruta,
coge flores, ensaladas,
mata pavos, y gallinas:
no te detengas en nada,
porque hoy es dia de echar
la casa por la ventana.
Pol. ¿Pues qué huéspedes nos vienen
que así regalarlos trata
usted?
Fac. La que viene á ser
mi muger.
Pol. ¿Y usted se casa?
Fac. Sí, Polayna.

Pol. No lo creo.
Fac. ¿Por qué?
Pol. Pues con tantas canas,
Señor, ¿qué muger quereis
hallar ahora?
Fac. Una muchacha
de veinte años, muy bonita,
recogida, y bien criada,
como lo verás.
Pol. Bien creo
que así quisierais hallarla;
pero es animal muy raro
muger de esas circunstancias;
y en caso que se halle alguna,
yo no creo se guardara
para usted.
Fac. Pues para mí
la fortuna la depara.

Sale Mariana con mantilla.

Mar. Tenga usted muy buénos dias,
padre mio.
Fac. ¿Dónde andas?
¿De dónde vienes?
Mar. De Misa.
Fac. Bien hecho.
Pol. ¡Qué mogigata!
Fac. Entrate en casa, hija mía;
y ponte al punto muy guapa
el guardapies de los dias
de fiesta, las arracadas
que dexó tu bisabuela
á tu abuela, con las sartas
de corales y de perlas,
y el sortijon de esmeraldas.
Mar. ¿Para qué?
Fac. Porque nos vienen
unos huéspedes á casa.
Mar. ¿Y qué importa?
Fac. Calla tonta,
que tambien entras en danza
en este negocio. *Mar.* ¿Cómo?
Fac. No gastemos en palabras
el tiempo: haz lo que te digo.
Mar. Lo haré como usted lo manda.
Vase.
Fac. ¡Qué obediencia! ¿Qué dirá,
quando sepa que casarla
pretendo?
Pol. ¿Y quién es el Novio?
Fac. Don Aquilino Zaranda
Bracho de la Caponera.
que es de familia muy rancia
allá en Castilla la Vieja,
que aunque la hacienda es escasa
su nobleza es muy crecida.
Pol. Con eso hará buena panza.
Fac. Yo me voy hácia el camino
por si mi Angelita amada,
ó mi yerno, viene: tú
no te descuides en nada:
que el dia que yo me case,
buena propina te aguarda. *Vase.*
Pol. Muy bien. Rabiando está el hombre
por casarse, y es carraca.
Toma. ¿Si se casa un viejo,
qué ha de hacer una muchacha?

Sale Calzarrota de pillo.

Cal. ¿O'a, amigo?
Pol. Buenos dias
dé Dios á usted. Su embaxada
prosiga, seo Caballero.
Cal. Dexemos ciquiricatas
á un lado.
Pol. Pues el mejor
medio es éste de dexarlas. *Vase.*
Cal. El Paleto me ha burlado.
¡Y á los lugareños llaman
simples! ¡Pero qué estoy viendo!

Sale Sebastian de majo decente.

¡Hay fortuna mas extraña!
¿Sebastian?
Seb. ¡Qué es lo que miro!
Calzarrota, ¿pues no estabas
en presidio?
Cal. Es la verdad;
¿mas querias que aguantara
allí diez años, con tantos
trabajos como se pasan?
Seb. Pero dí, ¿por qué motivo
hoy en Leganes te hallas?
Cal. Porque aquí tengo una prima
y solo vengo á buscarla
para que me ampare, pues
ya de la vida pasada
me arrepiento, Sebastian,
y desde hoy voy á enmendarla:
vida nueva; porque, amigo,
quien mal anda, mal acaba.
Seb. En eso harás bien.

Sale montado en un macho de aparejo redondo Don Aquilino de Castellano, y Canuto de mozo de á pie.

Aquil. Canuto,
mira si aquí habrá posada
para un hombre como yo.
Can. Yo no lo sé.
Aqui. Pero aguarda,
que ya la encontré: desmonto.
Can. ¿Llamo á la puerta?
Aquil. Panarra,
si está abierta, ¿á qué es llamar?
Can. Por eso lo preguntaba.
Aquil. Agarra el macho, y entremos
como Pedro por su casa.

Entranse en la casa de la tablilla.

Seb. Pues busca á tu prima al punto.
Cal. Dime: ¿tu tia, y tu hermana?
Seb. Un año ha que no las veo,
hombre, porque regañaban
tanto por qualquier cosilla,
que no pudiendo aguantarlas,
las rapiñé lo que pude:
con ello, y lo que se gana
en el juego, porque diestro
sé manejar la baraja:::
Cal. ¿Eres tahur? la verdad.
Seb. Eso se sabe, y se calla.
Cal. ¿Y tienes conciencia, hombre,
para eso?
Seb. ¿Pues tú me hablas
de conciencia, quando tienes
la tuya tan relaxada?
Cal. Sigue tu cuento.
Seb. Pues oye.
Hombre, estoy hasta las cachas
enamorado:::
Cal. A infinitos
conozco con esa falta.
Seb. De la hija de un Labrador
muy rico.
Cal Miren que tacha.
Seb. Ella á mí me quiere.
Cal. Bueno.
Seb. Ya le he dado la palabra:::
Cal. Lindo.
Seb. De ser su marido.
Cal. Mejor.
Seb. Y si yo lograra
casarme con ella, era
el medio que me aquietara,
dexando mis travesuras.
Cal. Pues, salvage, ¿en qué te paras?
Despacha, y á un mismo tiempo
á Novia y á dote asalta.

Seb. ¿Me ayudarás tú?
Cal. ¿Pues quándo
los hombres de mi prosapia
no amparan los infelices
que se postran á sus plantas?
Dalo por hecho.

Sale Mariana.

Mar. Mirad *A Seb.*
que mi padre sin tardanza
ha de venir: idos pronto;
que á la noche por las tapias
de la huerta nos verémos.
Cal. ¿Es la dicha?
Seb. Sí.
Cal. Me agrada;
que no tiene mal pergeño
para haber nacido gansa.

Sale Polayna, y se detiene al verlos.

Seb. Solo por tener el gusto
de verte:::
Mar. ¿Quién te acompaña,
Sebastian?
Seb. Es un amigo
antiguo.
Cal. Y su camarada.
Seb. Y delante de él á darte
vuelvo otra vez, prenda amada,
mano y palabra de esposo.
Mar. Yo la admito.
Pol. Es excusada;
porque aunque usted se la dé,
ella no puede tomarla.
Cal. Hombre, habla claro.
Pol. Pues digo
la tiene el padre por cartas
casada ya: que hoy el Novio
ha de venir: que mañana
se casarán, y que el otro:::
aceytera. En confianza
me lo ha dicho á mí mi amo,
como tambien que él se casa
con una niña bonita,
que el año pasado estaba
de huéspeda allí, pues vino
su tia á tomar las aguas
con ella aquí de Madril.
Cal. Pues ha hecho buena empanada
el hombre.
Mar. ¿Y ahora qué harémos,
Sebastian?
Seb. Por mí, Mariana,
yo no lo sé.
Cal. ¿Han de faltar
medios, ardides y trazas
para estorbarlo?
Mar. Si tú quisieras,
Polayna, nos ayudaras.
Pol. Yo, Señora, en quanto pueda
os serviré; solo falta
quien se encarge del asumpto:::

Sale de la Posada Lucía con una aceytera en la mano.

Pol. Pero ya está en la campaña
quien nos sacará de todo.
Oid.
Luc. ¡Qué bruto y qué maza
es el hombre!
Pol. Como digo,
si Lucía se encargara:::
Cal. ¡Lucía! Será mi prima.
¡Prima mia de mi alma!
Luc. ¡Primo mio, Calzarrota!
¿Hombre, si supieras quántas
veces que por tí he rezado,
creyéndote muerto?
Cal. ¡Ascuas!
Pues vivo estoy.
Luc. Ya lo veo.

Cal. ¿Qué gordita y bien tratada
que estás?
Luc. Y tú no has crecido.
Cal. Lo propio estoy que me estaba:
hijo de Madrid en fin,
chiquito, pero con gracia.
Luc. ¡Cómo me alegro de verte!
Seb. Es natural.
Luc. Aquí aguarda,
que voy por aceyte.
Mar. Espera,
Lucía.
Pol. Muger, llegabas
á tiempo:::
Luc. Ya lo he entendido:
que los quatro mormurabais
de las mozas del Lugar;
y si yo quisiera, hablara
muchas cosas, porque sé
de qué pie la Boticaria
coxea, y que entra á deshora
Roque por la puerta falsa.
Cal. No hablamos de ella.
Luc. ¿No?
Pues seria de Colasa,
la viuda de Juan Pilongo,
que dicen que está casada,
y apénas hace dos dias
que el marido murió.
Seb. Nada
de eso hablabamos.
Luc. Ah, sí,
quizá de la Sacristana
hablariais; pues bastante
da qué decir con Juan Bragas:::
ó seria del Alcalde,
porque del Pósito saca
por las noches::: ó de Curra
la Moños::: ¡Qué buena alhaja!
¡y qué fina! Pues la Antonia
Pugitos::
Mar. Lucía, calla.
Luc. Si las conocierais, vierais
qué dos puas son entrambas
para un trompo. Pero voy
por aceyte. Pues Tomasa
Va y vuelve.
Carmona::: salió la niña
tan buena como la hermana,
que casó con Juan Borrego,
que al pobre le aburrió hasta:::
si ninguna como yo
puede dar noticias tantas;
pero fuera mormurar,
y yo aborrezco esa falta;
porque si no, del Lugar
hablara de aquí á mañana;
pues de quanto pasa en él
á mí nada se me escapa.
A Dios, que voy por aceyte.
Pol. Muger, de lo que se hablaba
quando llegastes, es que
mi amo se casa sin falta
con aquella niña que
tú tuvistes en tu casa
antaño.
Luc. ¡Que así la tia
como la sobrina me amaban
en extremo!
Pol. Cabalico.
Cal. Y esta niña casar trata
su padre contra su gusto:
le tiene dada palabra
á mi amigo: ambos se quieren:
no sabemos de qué traza
valernos para impedirlo;
y de tí solo se aguarda
el remedio, pues naciste
tan ladina, y tan taymada,
que al Gitano mas astuto,
como tú quieras, le engañas.
Seb. y *Mar.* Ampáranos.

Luc. Yo me alegro
de ser muger de importancia.
¿Y quién es el Novio?
Pol. Es un
Castellano:::
Luc. Mala plaga.
Pol. Que ha de venir:::
Luc. ¿Qué venir,
si está desde esta mañana
en mi casa?
Seb. ¿Cierto?
Luc. Cierto:
y dice que solo aguarda
al burro con sus vestidos,
para ponerse de gala,
é irse á casa de la Novia.
Cal. Esta es otra que bien bayla.
Luc. El aceyte es para él,
pues me ha dicho que le haga
para comer quatro panes
de migas.
Cal. Que rebentara
nos seria muy del caso.
Luc. ¡Rebentar, y es un bestiaza,
que si se descuida, nace
con herraduras y albarda!
Mar. ¿Y que harémos?
Luc. Que se vuelva
qual perro que lleva maza
á su tierra sin casarse.
Pol. ¿De qué suerte?
Luc. Usted á su casa *A Mar.*
se vuelva, y fie de mí,
pues de ello quedo encargada.
Venid conmigo á la mia
los tres, vereis qué maraña
revuelvo al Novio; de modo
que yo haré que el bruto vaya
tan corrido, que jamas
piense en casarse.
Todos. Repara:::
Luc. Nadie chiste. Yo sé bien,
para que ahorremos demandas,
qué he de hacer: y á vosotros
en brevísimas palabras
os diré qué habeis de hacer.
Todos. Pero advierte:::
Cal. ¡Ah, resalada
hembra de rechupetazo!
Luc. Quando no lo sea, campa
este garbazo entre ellas.
Cal. ¿Y el aceyte?
Luc. No hace falta;
que con lo que va á pasarle,
no tendrá de comer gana:
á su puesto cada uno.
Cal. Vamos á tocar al arma
contra el Novio.
Pol. Y quiera Dios
que salga:::
Todos. ¿Qué?
Pol. Lo que salga.
Luc. No hay que temer que se yerre,
pues yo gobierno la danza.

Entranse todos en la Posada, ménos Mariana, que se va por otra parte. Casa pobre; sentados en el suelo Aquilino y Canuto, que saca de unas alforjas pan negro y bota.

Aquil. ¿Has echado el pienso al macho?
Can. Ya se lo he echado.
Aquil. Pues saca,
y tomemos otro pienso
nosotros.
Can. Eso me agrada:
Tome usted, tio.
Aquil. Animal,
¿no te he dicho que callaras
que eres mi sobrino? Aquí,

hombre, es preciso que hagas
el papel de mi criado.

Can. Es verdad, se me olvidaba,
porque como usted es mi tio:::

Aquil. Dale con tio, machaca:
eso es allá; pero aquí
he de ser tu amo.

Can. Basta,
tio::: amo.

Sale Lucía.

Luc. Ya lo dexo
todo dispuesto.

Aquil. Hombre, tarda
demasiado el borrico;
y hasta que venga la gala
no he de ir á ver la Novia.

Can. Pues yo tengo mucha gana
de ver á mi tia.

Aquil. Bruto,
no la llames tia.

Can. Vaya,
me voy á cuidar el macho,
amo; porque usted regaña
tanto, tio:::

Aquil. Bercebú
cargue contigo.

Luc. ¿Qué causa
os ha dado este sobrino
de enojaros?

Aquil. Mala sarna
le coma. El no es mi sobrino
sino muy lejano; nada
casi me toca, que es hijo
bastardo de otra bastarda,
que tambien su madre fué
hija natural, criada
por un bastardo, que fué
de nuestra familia.

Luc. Es rara
su descendencia.

Aquil. Ya veis
que es mi sobrino en substancia
solo por el lado izquierdo;
pues todos los de mi casta
por este lado han poblado
infinito.

Luc. Pues es gracia.

Aquil. Para impedir que yo pueble
de esta manera, me manda
mi padre que venga aquí
á casarme.

Luc. Es acertada
la intencion.

Aquil. Y como no
hay de legítima rama
mas que yo en la numerosa
familia de los Zarandas
Brachos de la Caponera,
desea con vivas ansias
mi padre que yo me case
por restablecer la raza.

Luc. Bien hace en que no se pierda
familia tan ilustrada.

Sale Calzarrota de muger, con corcova, y coxeando.

Cal. Muy buenos dias, Lucía.

Aquil. ¡Ira de Dios, qué tarasca!

Luc. Muy buenos los tenga usted.

Cal. Me han dicho que esta mañana
llegó mi marido aquí:
pues el pícaro canalla
¿por qué luego no fué á verme?

Luc. Dice bien, desenojadla.

Aparte á Aquilino.

Esta es vuestra esposa.

Aquil. ¡Esta!

Luc. Seguro.

Aquil. Antes me ahorcara,
que me casara con ella.

Cal. ¿A ese salvage le faltan

modales? Pues yo le afirmo
que sabré con una estaca
enseñarselos al bruto.

Aqui. ¡Yo no sé lo que me pasa!

Luc. Sosegaos: vuestro esposo
es éste: y puesto que os ama,
perdonadle.

Cal. ¿Este animal
es mi esposo?

Aquil. Ella no gasta
ceremonias.

Luc. Ciertamente:
Don Aquilino Zaranda
Bracho de la Caponera
es éste.

Cal. ¡Qué mala facha,
y ridícula figura!

Aquil. Pues mire usted la que habla,
y es la quinta esencia ella
de lo horrible.

Cal. ¡Así me ultraja
este bruto! Yo te afirmo
que luego que esté casada,
yo te enderezaré.

Aquil. Antes
fuera bien te enderezaras
esa joroba.

Cal. Insolente:::

Luc. Señora, tened templanza,
que es un simple, y él no sabe
lo que se dice. Id, y habladla
amoroso.

Aquil. ¡A ese demonio!

Luc. ¿Así tratais á una Dama?

Sale Polayna de Abate, con pelucon, baston, y un parche en un ojo.

Pol. Buenos dias.

Cal. A buen tiempo
llegasteis.

Aquil ¡Otra fantasma!
¡A dónde estoy yo metido!

Pol. Ahora de decirme acaban
que está aquí mi yerno. ¿Cómo
no ha ido al instante á mí casa?

Luc. Este el padre es de la Novia. *ap.*

Aquil. Ya yo me lo maliciaba;
porque tal padre á tal hija
era fuerza que engendrara.

Cal. ¿Papá?

Pol. ¿Qué quieres, hijita
hermosa?

Aquil. Ménos la tara.

Cal. Este camello, este infame,
este bruto en forma humana,
este animal de bellota
me ha ultrajado sin crianza.

Aquil. Vaya, que sobre ser fea, *ap.*
es tambien desvergonzada.

Pol. Vamos á otra cosa. ¿Cómo,
yerno, tu padre quedaba?
¿Es todavía tan perro,
ladron, y de mala casta,
y borracho, como siempre?

Aquil. ¡Mí padre borracho!

Pol. Vaya,
que tú y él os pareceis
como dos gotas de agua.

Luc. El pobre está ya aturdido.

Cal. ¡Mas, que veo! Llega, acaba,
hermano, verás mi Novio.

Sale Sebastian de Soldado, con grandes vigotes.

Seb. ¡Gran persona! buena talla!
¡buenos tercios! ¡lindo pecho!
y tiene famosa espalda
para llevar el fusil
en mi compañía. ¡Brava
ganga habeis pillado, tio!

es menester celebrarla.
Servitor, cuñado.
Aquil. Yo:::
¿Este es tambien de la casa
de los Facundos?
Luc. ¡Toma!
y el que se lleva la palma;
que es tan terrible y soberbio,
que cada semana mata
dos hombres.
Aquil. ¡Vírgen María!
¡Dos hombres cada semana!
Luc. Sí, señor.
Aquil. ¡Misericordia!
¿Pues mi padre en qué pensaba,
que me envia al matadero,
quando de casarme trata?
Pol. Es muy tonto.
Cal. Es un salvage.
Seb. Ya me lo ha dicho su estampa.
Mas, primero que se case,
por si acaso se desasna,
le llevaré yo conmigo
á que haga quatro campañas
ó cinco.
Aquil. ¡Yo! Que borrico
me vuelva, como allá vaya.
Seb. Vamos. *Le agarra.*
Aquil. Por amor de Dios.
Seb. ¿Qué se resiste el canalla?
Aquil. Si yo pudiera escaparme:::
Luc. Obedeced lo que os manda, *ap.*
y no hagais se encolerice;
que ya la semana acaba,
y todavía no ha muerto
á ninguno; y si se enfada,
seréis el primero vos.
Aquil. ¡Familia tan endiablada
quién la ha visto!
Seb. Yo os haré
que comais sin repugnancia
alacranes y escorpiones.
Aquil. Buen regalo me prepara.
Seb. Haré que os acostumbreis
á llevar con tolerancia
diez carreras de baquetas
quando á mí me dé la gana.
Aquil. ¡San Pantaleon me asista!
Seb. Y porque no ignoreis nada,
haré, quando se me antoje,
al son de pifano y caxa,
que os arcabuceen, y
que vuele al ayre la tapa
de los sesos.
Aquil. Para el puto
que un instante aquí esperara. *Corre.*
Pol. Yerno:::
Cal. Esposo:::
Seb. Detenedle.
Aquil. Si echarme pueden la garra. *Vas.*
Luc. Pronto adentro á desnudarse,
y á dexar sola la casa,
porque vuelva por el macho,
y de Leganes se vaya;
que á encontrarle voy á efecto
de aconsejarle lo haga.
Luego buscadme los tres
para dexar rematada
la tramoya.
Los 3. Así lo harémos.
Luc. Cuidado.
Los 3. No temas nada. *Vánse.*

Calle, y sale Facundo.

Fac. Vaya, que ya voy perdiendo
la paciencia. No faltaba
mas sino que Novio y Novia
á mi hija y á mí burlaran.
Iré á ver:::

Sale Aquilino, y se abraza de Facundo.

Aquil. Señor, favor.
Fac. ¿Qué os sucede?
Aquil. Una desgracia;
pues me ha querido engañar
un pícaro, que le llaman
el Tio Facundo.
Fac. Tú
eres, infame, canalla,
el pícaro.
Aquil. No, señor,
él lo es, y toda su casta.
Fac. Sois un gran desvergonzado.
Aquil. ¿Mas qué usted?
Fac. Si no mirara:::
Aquil. Cuidado con una coz.
Fac. Yo:::
Aquil. ¿Por qué la cuchillada
toma por su cuenta? El
quiso que yo me casara
con su hija::: ¡Pero qué hija!
Ella es coxa, corcovada,
y horrible.
Fac. Vos estais loco.
Aquil. No hay que andar en zangas (mangas,
señor, porque yo á Castilla
me vuelvo, aunque sea á pata.
Fac. Tened: ¿Sois Don Aquilino?
Aquil. Por mar y por tierra.
Fac. ¡Extraña
cosa! Yo discurro que
algunos con esa traza
os han querido burlar.
Aquil. ¿Burlar? Eso no me encaxa.
Sale Lucía.
Luc. ¡Ay Dios, que se han encontrado!
Aquí dió fin la maraña,
y todo lo hemos perdido.
Aquil. Fuéron á verme á la casa
donde estoy:::
Fac. Vamos allá.
Aquil ¿Qué vaya yo? Ni á patadas
me harán ir.
Fac. Nada temais;
que si el juicio no me engaña,
vamos á aclararlo todo.
Aquil. ¡Virgen de la Cueva Santa,
á dónde estoy yo metido!
Pues como lo averiguara:-
Fac. Venid.
Aquil. Voy, por mis pecados;
quiera Dios que con bien salga.
Vánse.
Luc. ¡Qué desgraciada que soy!
No me ha servido de nada
el enredo: me es preciso
buscarlos, para que salgan
del Lugar, y no los hallen:
voy corriendo.
Dentro. Para, para.
Ruido de campanas.
Luc. ¡Pero qué escucho! La Novia
llega. Con esto se acaba
de perder todo. Por vida::
¡Qué así quede desayrada
una muger como yo!

Salen Doña Pascasia, y Angela.

Pasc. ¿Lucía?
Luc. Muy bien llegadas
sean ustedes.
Pasc. En pruebas
de estimarte, hoy en tu casa
nos hemos de hospedar.
Ang. Ya
veo que no estás olvidada
en nuestro afecto.
Luc. Paciencia,

ap.

pulgas, que la noche es larga.
Yo os lo estimo: pero tiene
ya la suya preparada
el Tio Facundo, como
que en ella á su Novia aguarda.
Sea enhorabuena.
Pasc. En tanto
que la boda no se haga,
no era decente.
Ang. Mi tia
con prudencia lo repara.
Luc. Bien decis.
Pasc. Vamos.
Luc. Venid.

Sale Calzarrota.

Cal. ¿Hallaste á ese bruto?
Luc. Calla.
Pasc. Tú le avisarás al punto. *A Luc.*
Sale Poloyna.
Pol. Le hallaste:::
Luc. No hables palabra.
¡En buen lance me he metido!
Sale Sebastian.
Seb. Lucía::: ¡Qué ven mis ansias!
Pasc. ¡Qué es esto!
Ang. ¡Qué veo, hermano!
Calz. Arrea, Manolo.
Seb. ¡Hermana!
¡Tia!
Pasc. ¿Vendrás, atrevido:::
Luc. Esta es otra que bien bayla.
Pasc. A darme mas que sentir
con tu vil desarreglada
conducta? Vete al instante
de mi vista.
Ang. Tia:::
Pasc. Nada me digas.
Seb. Teneis razon
de estar conmigo irritada;
pero:::
Pasc. Tus locuras son
las que á mi enojo dan causa.
Luc. Ya lo tengo remediado: *ap.*
Sí, que á mí se me escapara.
¿Y si yo os propongo un medio,
de que vivais sosegada,
Doña Angelita contenta,
viendo la vida trocada
de vuestro sobrino, quieto,
apartado de sus malas
compañías, y obediente
á vos, como Dios lo manda,
lo aceptaréis?
Pasc. Como yo
esa fortuna lograra,
no sé lo que diera.
Luc. Pues
contad que ya está lograda,
y que en vos consiste.
Pasc. ¿Cómo?
Luc. Vuestro sobrino se halla
enamorado, y ansioso
de casarse con Mariana,
hija del Tio Facundo,
el qual pretende casarla
con un Castellano Viejo,
que es bruto de mas de marca.
Si vos al Tio Facundo
decis, que si no se casa
con su hija vuestro sobrino,
la boda que está tratada
con él y con Angelita
no quereis efectuarla;
por no pérder á Angelita,
pues en extremo la ama,
ha de otorgar al instante;
y de este modo se acaban
vuestras penas y las suyas;
y casados, con la gracia
de Dios vivirán contentos,

solo atendiendo á su casa,
y justas obligaciones.
Cal. ¡Lo que sabe la taimada!
Pol. Es mucho muger.
Seb. Querida
tia, humilde á vuestras plantas::
Pasc. Alza; que por solo verte
sosegado, la palabra
te doy de que así lo haré.
Ang. Yo te haré ver la eficacia
con que aspiro á tu quietud.
Seb. Pues ya nada me acobarda.
Luc. Etele por donde viene
el Moro por la calzada.

Salen Facundo, y Aquilino.

Aquil. Yo no sé donde se han ido.
Fac. ¿A mí burlarme pensabais
con ese engaño?
Aquil. Maldito
sea yo, y toda mi casta,
si no es verdad.
Fac. ¡Mas qué veo!
Señoras, ¡tan impensada
fortuna! no detenerse;
venid, Señoras, á casa.
Pasc. Aguardad; y sabed ántes,
que aunque Angelita otorgada
por vuestra esposa está ya,
no llegaréis á lograrla,
si Sebastian mi sobrino
con vuestra hija Mariana
no se casa al mismo tiempo.
Angel. A esto estoy determinada:
ved qué respondeis.
Fac. Señoras,
yo serviros deseara:
mas ya la tengo ofrecida;
y el que presente se halla
ha venido á ser su esposo.
Aquil. No me pillará en la trampa; *ap.*
que si este es Facundo, es
del lado izquierdo; y la rama
recta es del otro que tiene
la hija coxa y jorobada.
Yo renuncio de las dos.
Luc. El señor de buena gana
cederá.
Aquil. Seguramente.
Cal. Dexad que se case.
Aquil. Vaya.
Pol. Consentid.
Aquil. Y reconsiento.
Fac. ¿De veras?
Aquil. Sin pataratas.
Fac. Pues, señoras, ya está todo
liso y llano.
Aquil. Santas Pascuas.
Fac. Pero allí viene. Hija, llega
al punto.

Sale Mariana.

Mar. ¿Señor, qué mandas?
Aquil. ¡Cuerno, que ésta es muy bonita!
Fac. Decirte como hoy te casas
con Sebastian.
Seb. Tio Facundo,
yo os doy las debidas gracias.
Aquil. ¿Hay otro Facundo acaso
en Leganes?
Fac. No se halla
mas Facundo que yo.
Aquil. ¿Y ésta
era la que vos me dabais?
Fac. La misma.
Aquil. Pues no la cedo.
Todos. ¿Qué decis?
Aquil. Que ha habido maula,
y me han engañado.
Fac. ¿Cómo?
Aquil. Qué sé yo: algunos canallas
lo han hecho.

Todos. Ya no hay remedio.
Aquil. ¿Cómo que no? Aunque llegara
todo el Proto Medicato,
no cedo: la jorobada
que vaya con Bercebú;
pero ésta, aunque rebentara,
será mi esposa.
Seb. Primero
lo será mia.
Fac. La marcha
disponed para Castilla.
Aquil. Esto es darme calabazas.
Todos. Seguramente.
Aquil. ¡Este agravio
á un hombre de mi prosapia:::
Todos. Vaya fuera, vaya fuera.
Aquil. Perros:::
Cal. Si cojo una tranca:::
Pol. Si agarro un palo:::
Luc. Dexadle;
que al pobre animal le basta
el desayre.
Aquil. ¡Ay, Aquilino!
¡quién te diria pasaras
esta afrenta! No mas bodas;
no, no, aunque de los Zarandas
Brachos de la Caponera
se pierda la ilustre casa. *Vase.*
Fac. Vamos alegres, porque
hoy las dos bodas se hagan.
Luc. Y del chasco que ha llevado
os darémos cuenta larga.
Todos. Muy bien.
Cal. Mas ántes, pidiendo
del Auditorio á las plantas,
que perdone como siempre
nuestros defectos y faltas.

F I N.